

ydos á las vacas, é que por todo aquello no avia gente. Visto esto, los indios dixeron aquellos estaban malos todos, cómo los chripstianos lo vian, é que eran de muy léxos; é que los chripstianos se fuesen á las vacas, que era arriba hácia el Norte, é que hallarian gente; é aquellos se querian quedar é yrse á otra parte, porque tenian muy grand hambre: que las tunas eran acabadas. É los chripstianos les dixeron que no, si no que por allí los avian de llevar, que era hácia el Hueste ó Poniente, porque aquel era su derecho camino; é que los dolientes se quedassen, é veynte ó treynta dellos que estaban buenos fuesen con ellos, é que uno de los chripstianos yria con aquellas indias á buscar la gente é traella al camino: é paresció que los indios se avian holgado de oyr esto.

Otro dia siguiente partieron de allí, é caminaron tres dias uno en pós de otro,

### CAPITULO VI.

En el qual se dá fin á la relación destes hidalgos Álvar Nuñez Cabeça de Vaca, Andrés Dorantes e Alonso del Castillo; é se cuenta el discurso de su peregrinación é trabaxoso camino, é otras cosas que por ellos passaron hasta llegar á un pueblo de chripstianos en la gobernación de la Nueva Galicia.

Otro dia siguiente, despues que Alonso del Castillo tornó adonde le atendian sus compañeros el thessorero Álvar Nuñez Cabeça de Vaca é Andrés Dorantes, se partieron é fueron á toparse con la gente quel negro traia; é allí les dieron quanto traian, que eran algunas mantas de cueros de vacas ó dantas (de las que se dixo de susso) é cueros de venados, é sus arcos é flechas, é muchos calabachos é algunos fésoles; é todo lo dieron los chripstianos á aquellos indios que los avian traído hasta allí, é se volvieron contentos; é con estotros, aunque los despojaron, se partieron, é continuaron su camino hasta sus casas, que estaban çin-

é tambien partió Alonso del Castillo, que se halló más dispuesto, é fué con el negro é las indias: las quales lo llevaron á un rio, donde hallaron gente é casas é assiento, é algunos fésoles é calabachos que comian, aunque muy poco. Á cabo de los tres dias volvió Castillo á los chripstianos, y el negro se quedó para traer la gente al camino.

Mas porque de susso se hico mençion de vacas, no entienda el letor que son de las nuestras, sino de aquellas que los españoles llaman vacas en algunas partes de la Tierra-Firme é algunos impropriamente las diçen dantas, porque los cueros dellas son tanto ó más reçios quel de los búfanos. Los indios en la provincia de Cueva, en la gobernación de Castilla del Oro, llaman á tal animal beori, como se dixo en la primera parte destas historias, en el libro XII é capítulo XI.

co ó seys leguas de allí en aquel rio, donde sembraban; pero por la mucha gente que avia, é la poca tierra é muy áspera, era poco lo que cogian; é por aquel rio arriba los llevaron á quatro manadas de pueblos que avia. Tenian poco de comer, y esso eran fésoles é calabachos é poquito mahiz, é no tenian ellos en qué guisarlos; pero hacianlos maçamorras (que son como puches ó poleadas) en unos calabachos grandes, de aquesta manera. Hacian fuego y echaban en él muchas piedras guijeñas é limpias á calentar, y echaban agua en el calabacho é allí echaban las piedras, é cómo venian ardiendo, hacian hervir el agua, é allí echaban la harina de

los fésoles, y echaban más piedras ençima, hasta que estaba buena la maçamorra, é assi la comian.

Allí les dixeron que adelante no avia más harina ni fésoles, ni cosa de comer, hasta treynta ó quarenta jornadas más adelante, que era yendo de la parte donde se pone el sol hasta el Norte, de donde aquellos indios avian avido ó traído aquella simiente; é que todos los indios que hasta allí avia, tenian mucha hambre, é que avian de yr por aquel rio arriba hácia el Norte otras nueve ó diez jornadas, sin cosa de comer, hasta atravesar el rio que de allí avian de atravesar, todo lo demás avian de yr al Hueste ó Poniente hasta donde avia mahiz, é mucho, é que tambien lo avia hácia la mano derecha al Norte, é más abaxo por toda aquella tierra debia ser á la costa, segund despues paresció; pero que era muy más léxos, é que estoto era lo más çercano, é que eran todos amigos hasta allá é de una lengua. Estos indios daban ya mucha cantidad de mantas de vacas, é decian que ellos las mataban en verano çerca de allí, é que avia muchas. É assi fueron por este rio arriba las nueve jornadas, cada dia caminando hasta la noche, con grandissima hambre: é siempre á la noche dormian en casas é con gente que les daban muchas mantas de vacas é otras cosas, que troçaran ellos de buena gana por roscas de Utrera, porque no les daban de comer, ó no lo tenian, sino una cosa que aquellos indios llaman *masarrones*, que cogian de unos árboles, que eran muy mala cosa, é aun no para bestias, sino para aquellas que lo muelen con unas piedras: en fin es todo pílilos, é assi se come. Comian los chripstianos algunos pedaçillos de gorduras de venados que traian á cuestas; é hallaban en el camino poca gente, é decianles que eran ydos á comer las vacas, tres jornadas de allí en unos llanos entre las sierras que de-

çian venian de arriba hácia la mar, é aquellos se yban tambien allá. É assi andovieron por aquel rio arriba quinze jornadas, sin descansar, por la mucha hambre que avia: é dende allí atravesaron al Hueste ó Poniente, é fuéron más de otras veynte hasta el mahiz por gente algo hambrienta, pero no tanto, porque comian unos polvos de hierbas, é mataban mucha caça de liebre, que siempre los chripstianos la llevaban sobrada. En este camino descansaban algunas veçes, como lo solian haçer; é llegados á las primeras casas, donde avia mahiz, que seria más de dosçientas leguas de Culucan (donde estaba poblando Nuño de Guzman, é avia una villa, é los indios de paz) allí les dieron mucha cantidad de mahiz é harina tostada é fésoles é calabachos é otras semillas, é de las otras cosas que les solian dar. É tenian estos indios algunas casas pequeñas de tierra, fechas de tapias con sus terrados, las más de petacas (petaca, quiere decir çesta): assi que serian como emplantas, ó cosa texida de hojas de palmas ó bexucos, ú otra trabaçon semejante.

Esta manera fueron más de ochenta leguas, é de tres á tres dias é de dos á dos dias llegaban á pueblos, é descansaban un dia ó dos en cada pueblo. É dende allí les començaron á dar muchas mantas de algodón, é buenas, é todo lo que tenian, que ninguna cosa les quedaba, é algunas turquesas assimesmo: lo qual todo, assi como se lo daban á los chripstianos, lo tornaban á dar ellos. É avia tantos dolientes que los alligian é cansaban con las curas dellos, porque eran mucha gente é á todos los avian de fregar é saludar; y el que no quedaba saludado, pensaba que se avia de morir: é venian de diez é doçe leguas á la redonda á les traer enfermos, é venian con ellos (digo con los chripstianos do quier que yban) mill ó mill é quinientas perso-



nas, é algunas veçes passaban de tres mill, hasta que salieron á lo llano, çerca de la costa; é quando allí llegaron, avia ocho meses que no salian de las sierras.

Á todas aquellas gentes amonestaban é imponian estos chripstianos en que toviessen inclinacion al çielo, é que á él açassen los ojos; é puestas las manos juntas, hincándose de rodillas, quando toviessen alguna neçessidad, se encomendassen á Dios Todopoderçso. Y assi ellos lo haçian, é creian questos chripstianos venian del çielo, é holgaban mucho quando les contaban algunas cosas de allá; pero no se lo sabian dar á entender como quisieran, por falta de lengua, porque si esta tovieran, segund la fée é afeicion con que escuchaban é seguian á los chripstianos, é segund las pocas yrronias é ydolatrias que aquellas gentes tenian, deçian estos chripstianos que escaparon, que sin dubda creian que fueran buenos chripstianos.

Esta gente les tenia tanto amor, que quando se partieron yban llorando é los que los llevaban adelante; é algunas mugeres que estaban preñadas é otras reçien paridas venian con los niños en braços á se despedir de los chripstianos, dando á los niños tres ó quatro granos de mahiz en las manos, porque los tomassen los chripstianos é les diessen liçençia, pareçiéndoles que si aquellos tomaban de los niños que nunca avian de adolesçer ni estar malos. Pues passadas las sierras ques dicho, llegaron estos quatro chripstianos (que son los tres españoles ques dicho y el negro, que era chripstiano, llamado Estéban) á tres pueblos que estaban juntos é pequeños, en que avia hasta veynte casas en ellos, las quales eran como las passadas é juntas (que no estaba aquí una é otra acullá, como en la tierra de paz que despues vieron). É allí vino gente de la costa á los chripstianos, que serian de doçe ó quinze leguas

de allí, segund por señas lo daban á entender; é á este pueblo, ó mejor diçiendo pueblos juntos, nombraron los chripstianos la *Villa de los Coraçones*, porque les dieron allí más de seysçientos coraçones de venados escalados é secos. Toda esta gente, dende las primeras casas del mahiz, andan los hombres muy deshonestos, sin se cubrir cosa alguna de sus personas; é las mugeres muy honestas, con unas sayas de cueros de venados hasta los piés, é con falda que detrás les arrastra alguna cosa, é abiertas por delante hasta el suelo y enlaçadas con unas correas. É traen debaxo, por donde están abiertas, una mantilla de algodón é otra ençima, é unas gorgueras de algodón, que les cubren todos los pechos.

Deçianles aquellos indios que por toda aquella costa del Sur háçia el Norte (que mejor se puede é debe llamar, no del Sur sino septentrional) avia mucha gente é mucha comida é mucho algodón, é las casas grandes; é que tenian muchas piedras turquesas, aquellos las traian de allá por rescate, é no les supieron dar raçon de oro alguno ni tovieron nueva de minas. É assi creyeron estos chripstianos, por lo que allí les dixeron, é por lo que antes que entrassen en las sierras vieron, que aquel cascabel é mantas que les dieron de algodón (como lo ha contado la historia) venian de arriba de la otra mar é costa ques dicho, é assi les dixeron que está poblada de mucha gente é comida: É tambien les pareçió que aquellos teradillos é andar las mugeres en hábito tan honesto, lo aprendian é tomaban de ella; porque dende allí háçia acá adelante, bien tresçientas leguas, hasta un rio que descubrió Nuño de Guzman, avia aquel trage é casas, é de allí para acá adelante no, sino las casas de petacas é de paja, é las mugeres con unas mantillas hasta el medio, é algunas más honestas hasta la rodilla. Despues de aqueste

pueblo fueron treynta leguas hasta este rio ya dicho, haçiéndoseles los resçibimientos que se han dicho é acompañando á los chripstianos: é allí les llovió quinze dias é les fué forçado parar, y era por navidad; é tovieron allí siempre mucha gente consigo, que nunca los dexaban, aunque eran de bien léxos.

Allí vido Castillo á un indio una hevilleta de çinto ó talavarte é un clavo de herrar colgado del pescueço como por joyel, é tomósele; é preguntáronle los chripstianos que qué cosas eran aquellas, é respondió que otros hombres, como aquellos chripstianos, avian llegado allí con caballos é lanças y espadas; é señalaban cómo los alañeaban é los mataban á los indios. É çierto ellos los tovieron por chripstianos, porque antes que allí llegassen estos tres españoles é el negro, les avian enseñado cómo estaba allí un indio que avia venido de allá de háçia los de las barcas é los avia de llevar á ellos, é deçianlo muchas veçes. É cómo no los entendian, estaban espantados, é segund despues pareçió, por lo que en Culuaçan les dixeron despues los españoles, aquel indio era de dos ó tres que los de Nuño de Guzman avian dexado, quando allí llegaron, enfermos é cansados.

Dende allí començaron á caminar con muy grand desseo é alegria de la nueva que tenian estos pocos chripstianos de los españoles de adelante, é los indios nunca otra cosa haçian sino hablarles en ello, como en cosa con que les haçian plaçer, tanto que aunque lo querian disimular no podian, é temian que á la frontera de los chripstianos les avian de haçer alguna burla. É dende donde les llovió hasta los chripstianos avia çient leguas ó más; é dende el pueblo de Coraçones hasta allí siempre fueron costeanado, diez ó doçe leguas metidos en tierra: y en aquellas çient leguas en algunas partes avia de comer y en otras mucha hambre, que no

comian sino corteças de árboles é otras rayçes, é malas venturas, á causa de lo qual estaban tan flacos é sarnosos que era lástima verlos. É causábalo que deçian que avian entrado por allí los chripstianos tres veçes, é les avian llevado la gente é destruydo los pueblos; y estaban tan temoriçados é medrosos que no osaban paresçer en ninguna parte, sino aqui uno é acullá otro, como gente aventada por los montes debaxo de una esterilla, sin reposo ni osar sembrar. Mas con todo su temor, todos se juntaban para resçebir estos pocos chripstianos, porque los tenian por cosa sancta é divina, ó por hombres venidos del çielo, por los llevar adelante. É aun essa esterilla que tenían (é acostumbra cada uno tener arrollada sobre sus hombros ó só el sobaco, porque es su cama sobre que duermen) la traian para se la dar; é fué assi, que donde pensaban resçebir más daño, allí los tenian en más é resçebian más honra: ques más de maravillar. É assi fueron hasta un pueblo que estaba en una sierra, ençima de un risco muy alto é fragoso, por miedo de los chripstianos; y está este pueblo quarenta leguas de Culuaçan, donde estaban los españoles; é allí los resçebieron con mucho plaçer, é se juntó mucha gente de muchas partes que los yban á ver. É otro dia luego siguiente enviaron sus mensajeros adelante á otros pueblos que estaban tres dias de camino de allí, para que les hiçiessen las casas ó ranchos é se juntasen para los resçebir; é quando fueron, no hallaron los españoles allí, que andaban haçiendo esclavos, y estovieron una noche sobrellos mirándolos; é otro dia buscaron gente por aquellos montes al rededor, é cómo no la hallaron, que avian ydo muy léxos, se tornaron é les dixeron lo que avian visto, tan turbados que quassi no podian hablar. É toda la gente assimesmo se turbó é ovieron muy grand miedo, é muchos se despidieron é se tor-